

personas se ubican en parejas y recorren el lugar con una consigna prefijada, haciendo cada uno en determinado momento de guía del lugar. La intención de esta propuesta es generar un clima distendido que favorezca a revisar lo que cada uno conoce y ensayar posibles respuestas ante lo que el otro desea conocer, incluyendo respuestas disparatadas.

Si nos detenemos en el siguiente concepto "...la IP es la acción educativa ambiental sustentada en el constructivismo como concepción pedagógica, que trata de explicar más que informar, de revelar más que mostrar y de despertar la curiosidad más que satisfacerla"¹, no deberíamos dejar de recurrir al bagaje de fantasía que puedan aportar los visitantes, además de su bagaje cognitivo. Porque si el primer contacto con el medio es a través de la percepción, involucrando nuestros sentidos, permitir el desarrollo de la fantasía crea un nuevo vínculo, que desde la imaginación pondrá en palabras los hechos todavía inexplicables que se suceden o han sucedido en el nuevo ambiente visitado.

Encontrar en el campo de la fantasía la justificación a los eventos, permite generar un vínculo afectivo con el medio y le da protagonismo al que cree desconocer todo, lo sitúa en la función de preguntar y de preguntarse. Seguramente no lo acerque a las causas de los fenómenos, pero el placer producido por la creación individual ha allanado el camino y acorta la distancia que media entre la persona y lo nuevo por conocer. Favorecer a la puesta en común y valorar la imaginación de cada uno, será parte de la tarea del intérprete, quien deberá crear las condiciones necesarias para poder capitalizar la producción individual en pos de lo que se va a interpretar.

El valor de lo efímero

Federico Gorla

(Federico es Profesor de Educación Física, Técnico en Tiempo Libre y Recreación, Intérprete de Amigos de la Tierra, Argentina)

Siendo alumno de cuarto año del Profesorado de Educación Física, y cursando la materia optativa de Actividades con la Naturaleza, viví una actividad que aún hoy recuerdo

¹ Morales, Jorge. 1987. Hacia la Interpretación Ambiental. *Educación Ambiental* (Primera Época) 1:17-19. Cooperativa Oikos, Valladolid.

Revista de investigación N° 46, Año 2000, Caracas – Venezuela.

especialmente, haciéndome pensar en la impronta perdurable que ciertas escenas o actividades pueden dejar en nuestra memoria emotiva si son "significativas", por el motivo que sea, para cada uno de nosotros.

La actividad en cuestión se llama la "cámara de fotos humana" y consiste en ponerse en parejas, haciendo uno de "cámara fotográfica" y llevando los ojos cerrados. El compañero lo guía y le regala una serie de "fotos" que, supone, serán del agrado de su pareja. Esta acción, *efímera, minúscula y fugaz*, consiste en un gesto previamente acordado y en un abrir y cerrar de ojos, registrando de esta manera lo que ante la vista se presenta. Luego de tres fotos regaladas, cambian los roles.

Todo termina en una puesta en común abierta para relatar ya sea las fotos sacadas, ya las sensaciones al ser guiado por un terreno desconocido, ya sea la relación de confianza establecida entre cada pareja. Es importante dejar libre a la **imaginación** de cada participante la forma de registrar esas instantáneas, la posibilidad de hacerlo en diferentes planos de altura, el relato que puede acompañar el recorrido, etc.

La IP, como acción educativa ambiental, tiende a orientar el proceso interpretativo hacia la percepción, comprensión y valoración del medio ambiente **en todas sus dimensiones**, aun las más pequeñas e "inadvertidas"; por ello debe proponer momentos para estar atentos a rescatar lo efímero, lo pasajero, **lo que quizás nunca se vuelva a repetir**, a revelar de esa manera y en esas condiciones, en el ambiente natural en que un grupo se encuentre.

Promover, valorar especialmente esos momentos, estimular el rescate de aquellos instantes fomentará el placer producido por el descubrimiento individual o grupal. Estar "**tranquilamente alerta**" en el ambiente, con todos los sentidos abocados al registro del sonido de las hojas secas al quebrarse, del aleteo del colibrí ocupado en su tarea, del aroma desprendido por las flores, de la rugosidad o tersura del tronco de un árbol, harán que un momento determinado adquiera connotaciones diferentes en su valoración y percepción.

Creo que esta actividad apunta a registrar e interiorizar esos momentos efímeros como **un tesoro cultural y emotivo** que se incorpora a nuestra mochila de experiencias logradas en un entorno natural.

Si a esto le sumamos el valor agregado como plus del vínculo basado en la confianza y el ponerse en el lugar del otro para regalar las fotos, estamos en presencia de una actividad muy completa

e ideal para implementar con diferentes grupos.

Fortalecer la identidad y transmitir un legado: la propuesta del Algonquin Provincial Park

Ontario, Canadá

Margalida Castells
marquetta77@hotmail.com

(Margalida es historiadora, especializada en arqueología. Desde 1998 participa en diversos proyectos de interpretación del patrimonio de Mallorca, y actualmente colabora con el grupo Educación y Ciudadanía de la Universidad de las Islas Baleares (www.mediamweb.com).

El desarrollo de la IP está íntimamente ligado a los parques norteamericanos

Canadá cuenta con una dilatada trayectoria en el campo de la interpretación, marcada por dos rasgos: en primer lugar, la visión del patrimonio como instrumento esencial para reforzar la conciencia nacional y para fortalecer la identidad *canadiens*. Mediante la interpretación se enfatizan aquellos rasgos que configuran y singularizan la nación, como el esfuerzo de las generaciones pasadas por construir y hacer avanzar el país, y se ahonda en las raíces nacionalistas al recordar los principales acontecimientos que fraguaron la historia de la nación.

En segundo lugar, la valoración del patrimonio como conjunto de bienes a legar para que puedan ser disfrutados por las generaciones futuras. Este interés por preservar y hacer comprensible el patrimonio enraíza, por una parte, con un sentimiento de nostalgia hacia el pasado ante una sociedad en transformación, que está abandonando la vida tradicional, rural y campesina y sus rasgos culturales tradicionales para dar paso a formas de vida más tecnológicas y mecanizadas, fruto de la actual sociedad postindustrial y global. Y, por otra parte, da respuesta a una importante demanda social, disfrutar del patrimonio en los momentos de ocio y tiempo libre.

Ambos aspectos confluyen en numerosas iniciativas interpretativas que incluyen la musealización de lugares de carácter histórico, ya sea mediante la reconstrucción de edificios históricos o a partir de réplicas de asentamientos originales, que permiten sumergirse en el ambiente de la época recreada y fomentan el desarrollo de experiencias empáticas. La visita a granjas, edificios tradicionales, casas de personajes emblemáticos para la historia de la nación, fuertes o poblados indios se apoya en elementos de intermediación que hacen comprensible los modos de vida en desuso a las nuevas generaciones y se complementa con programas de visitas didácticas y lúdicas, imaginativas y de calidad, así como en la apuesta por actuaciones teatralizadas y demostraciones, la interactividad y la utilización de las nuevas tecnologías. Todo ello para ofrecer la respuesta a cuestiones fundamentales, de interés general, y fomentar en el visitante la comprensión, la reflexión y el cuestionamiento de la interpretación tradicional de los hechos históricos.

Este planteamiento ha sido igualmente aplicado en la interpretación de los espacios naturales. Ontario cuenta con 270 parques provinciales, con una extensión superior a siete millones de hectáreas, lo que representa más del 6% de la provincia. Sin embargo, mediante el programa gubernamental de parques naturales *Ontario's Living Legacy*, se pretende crear otros 378 parques y proteger otros 2,4 millones de hectáreas, hasta alcanzar el 12% de un vasto territorio que comprende la parte central y septentrional de Ontario, desde Quebec a Manitoba. *Living Legacy* persigue la salvaguarda de aquellos aspectos que singularizan Ontario, la revalorización de los rasgos culturales de estos parques, así como ofrecer oportunidades para el ocio al aire libre —pesca, senderismo, escalada, acampada—.

A lo largo del Parkway Corridor se distribuyen un museo, un centro de visitantes y diversos itinerarios autoguiados

El primer parque provincial de Ontario y de todo Canadá es el Algonquin Park, creado en 1893. Su propuesta interpretativa se centra en la interacción hombre-naturaleza, conjugando aspectos naturalísticos (fauna, flora, geología, hidrología) y antrópicos (colonización, explotación forestal y de los recursos pesqueros, alteraciones antrópicas del medio). La ocupación humana de Algonquin se intensifica en el siglo XIX con la llegada de grupos de leñadores procedentes de los valles de Ottawa para la explotación de los grandes pinos blancos, por lo que es fundamental comentar la transformación del paisaje.

Tres autopistas atraviesan este espacio natural e invitan a aparcar para descubrir la belleza de Algonquin y disfrutar de su oferta de actividades, aunque destaca el Parkway Corridor, como se denomina la autopista 60 en los 56 km de recorrido por el parque. Para disfrutar de la oferta interpretativa hace falta adquirir un pase diario —\$12 por vehículo— que debe dejarse en el parabrisas del vehículo y que permite acceder a todos los recorridos, museos, playas, áreas de picnic y equipamientos.

El **Algonquin Logging Museum** se centra en la actividad forestal. Se repasa el modo de vida de los leñadores y los diversos pasos desde que se talaba un árbol hasta que se transportaba por vía fluvial. La visita se inicia con un vídeo de presentación que resume la historia de esta actividad. A continuación se puede realizar un paseo de 1,3 km en el que se recrea un campamento de leñadores y los sistemas de trabajo utilizados por éstos a lo largo de dos siglos. El salto atrás en el tiempo se apoya en las explicaciones de un guía intérprete, reconvertido en fornido leñador de finales del siglo XIX que relata la vida cotidiana en el campamento y las dificultades de su profesión, así como la existencia de diversas vitrinas al aire libre en la que se muestran los procesos de trabajo y la maquinaria utilizada en diversos momentos.

El **Algonquin Visitor Center**, inaugurado en el centenario de la creación del parque, acoge una exposición permanente y la Algonquin Room que alberga obras de arte centradas en el parque. También cuenta con un restaurante, una librería, un auditorio para otras actividades y una plataforma desde la que se puede observar una panorámica que incluye diversos paisajes del parque. El mensaje o discurso de la exposición permanente gira en torno a las difíciles condiciones laborales, sociales y económicas de los habitantes de este territorio, tanto colonos como indígenas, y las características naturales de Algonquin. Para ello se recurre a la abundante información gráfica y documental disponible, pero muy seleccionada y mostrada de manera claramente didáctica, comprensible, con mensajes concretos. La información textual se reduce notablemente para favorecer la utilización de otros recursos. Fotografías, hallazgos arqueológicos, ajuares domésticos, indumentaria, herramientas de trabajo y registros sonoros (testimonios, música de época, sonidos de la naturaleza o de los procesos de trabajo) se entremezclan con reconstrucciones y escenografías, y a todo ello se suma una estudiada ambientalización en la que la omnipresente madera se combina con

una producción museográfica de estética moderna.

En el Parkway Corridor se inician 14 itinerarios autoguiados, diseñados para introducir al visitante en diversos aspectos específicos del parque: (1) **Whiskey Rapids Trail**, un paseo de 2,1 km a lo largo del río Oxtongue hasta los pintorescos rápidos mientras se comenta la ecología y la historia de un río de Algonquin; (2) **Hardwood Lookout Trail** (0,8 km), que permite disfrutar de una espléndida vista del lago Smoke y las colinas circundantes y se comenta la ecología del bosque típico de Algonquin; (3) **Mizzy Lake Trail**, de 11 km, que requiere un día completo para visitar nueve charcas y pequeños lagos y supone una de las mejores oportunidades para observar la naturaleza; (4) **Peck Lake Trail** (1,9 km), que explora la ecología de los lagos de Algonquin; (5) **Track and Tower Trail** (3,5 km), que repasa la historia del ferrocarril en el parque; (6) **Hemlock Bluff Trail** (3,5 km), que atraviesa un bosque mixto para llegar al lago Jake y comenta la investigación desarrollada en el parque; (7) **Bat Lake Trail** (5,6 km), que se centra en la ecología básica del parque a la vez que se visita un observatorio elevado y el lago Bat; (8) **Two Rivers Trail** (2,1 km), que revisa la importancia de los cambios en los bosques naturales de Algonquin desde un espectacular acantilado; (9) **Centennial Ridges Trail** (10 km), un itinerario muy demandado por las espectaculares vistas y en el que discute la contribución de determinadas personas en este siglo de historia del parque; (10) **Lookout Trail** (1,9 km), centrado en la geología del parque; (11) **Booth's Rock Trail** (5,1 km), que utiliza una vía de tren abandonada para exponer el impacto humano sobre el parque; (12) **Spruce Bog Boardwalk** (1,5 km), que permite una mirada más intensa sobre la ecología de los pantanos; (13) **Beaver Pond Trail** (2,0 km), en el que se visitan dos estanques de castores y se comenta su ecología; (14) **Big Pines Trail** (2,9 km), que visita un campamento de leñadores de 1880 y permite contemplar algunos hermosos y antiguos pinos blancos. Todos ellos cuentan con una guía en inglés y francés que puede recogerse al inicio del itinerario o adquirirse en los puntos de información (\$0,35 cada una), con la particularidad de que puede depositarse en los buzones distribuidos en todo el parque, para que pueda ser reutilizada por otros visitantes.

Se cuenta también con tres itinerarios a realizar durante toda la noche, tres itinerarios en bicicleta y otros tres itinerarios para realizar esquí de fondo.

Las demás carreteras del parque son el punto de partida de otros tres itinerarios: (1) **Berm Lake** (4,5 km), que atraviesa los típicos bosques de pinar del área este mientras comenta la ecología forestal del pinar; (2) **Barron Canyon** (1,4 km), que ahonda en la historia y ecología del más impresionante cañón del parque; (3) **Brent Crater** (2 km), centrado en la historia y ecología del cráter de un antiguo meteorito, observable desde una plataforma.

Complementando el alojamiento en campamentos y zonas de acampada, el parque ofrece el **Old Ranger Cabin Program**, que permite alojarse en trece cabañas, construidas a lo largo del siglo XX para albergar a los guardabosques cuando éstos trabajaban en puntos de difícil acceso. El proyecto permite también dar a conocer a los visitantes la historia de estas cabañas y el modo de vida de los guardabosques. Se pretende continuar gradualmente la rehabilitación de estas estructuras para conseguir su adecuada preservación.

La oferta didáctica e interpretativa es gestionada por los amigos del parque

Un punto fuerte para la fidelización de los visitantes del parque proviene de la labor realizada por *The Friends of Algonquin Park*, creada en 1983 y que aglutina actualmente a más de tres mil asociados. Esta asociación coordina el programa interpretativo y el programa educativo para escolares y para adultos, en colaboración con Ontario Parks, aunque el parque cuenta con un grupo de interpretación desde 1944. También desarrolla y edita las publicaciones relacionadas con el parque, como los boletines técnicos, las monografías relativas a flora y fauna o **The Raven. Visitors' Newsletter**, de cuatro páginas, dirigido preferentemente a visitantes especialistas puesto que incluye información relativa a la situación de determinadas especies del parque. La asociación financia proyectos a partir de las ventas de las librerías del parque, de donaciones privadas y de aportaciones varias.

centro de visitantes e itinerarios autoguiados— se completa con una oferta de actividades que enfatiza las diversas posibilidades de ocio y deporte —pesca, senderismo y trekking, canoa, esquí, acampada— a lo largo de las cuatro estaciones. Se incide en los cambios de color y luz en el paisaje a lo largo del año y en las diversas miradas posibles hacia el patrimonio: es posible asistir a una exposición de paisajes de Algonquin, a una charla sobre aquellos escritores o pintores que han plasmado el parque en sus obras o asistir a proyecciones de audiovisuales y charlas con diapositivas.

También se realizan actividades para niños —juegos y cuentos para niños entre 5 y 12 años—; visitas guiadas, unas de tipo temático y otras nocturnas; salidas en canoa a los lagos y ríos del parque o actividades centradas en los lobos —con proyección de diapositivas y sesiones de avistamiento—. La hoja informativa **This week in Algonquin Provincial Park** recoge los acontecimientos semanales.

Para saber más:

Algonquin Provincial Park:

<http://www.algonquinpark.on.ca>

Ontario Parks: <http://OntarioParks.com>

Programa Living Legacy:

<http://ontarioslivinglegacy.com>

Royal Ontario Museum: <http://rom.on.ca>

Algonquin Park Wildlife Research Station:

<http://www.uoguelph.ca/~wrs/>

La interpretación, una herramienta para la gestión de los espacios naturales protegidos

Miguel A. Pinto Cebrián
Intérprete de Animales, plantas y cosas

Junta de Castilla y León
pintobu@usuarios.retecal.es

Miguel Torres Jerez
Codirector del Proyecto Araucaria-Nicaragua (AECI)
araucaria@ibw.com.ni

(Pinto es Presidente de la AIP. Hace varios años que colabora con la Agencia Española de Cooperación Internacional en proyectos en Nicaragua. Y Miguel es un batallador por la causa de la interpretación, el turismo responsable, y otros asuntos propios del proyecto Araucaria de la AECI.)

Un grupo de guardaparques del Suroeste de Nicaragua avanza cuidadosamente por el sendero de Bartola, en el Refugio de Vida Silvestre de Río San Juan. El calor y la humedad aumentan a cada paso, al tiempo que el silencio del bosque se rompe con los aullidos de los monos congo. Son alumnos de un curso de interpretación que van anotando cuidadosamente aquellas cosas que pueden mostrar a los visitantes sin que la conservación del lugar se vea comprometida. Al mismo tiempo, las telas de araña que cruzan el sendero son respetadas por todo el grupo para acostumbrarse al respeto por el Patrimonio Natural...

Primero, los cuidadores de nuestra biodiversidad

Esta escena se ha producido en junio de 2003, en el contexto del Primer Curso de Guardaparques y Comunicación, celebrado en El Castillo y organizado por MARENA y el proyecto ARAUCARIA - Río San Juan, de la AECI, con la colaboración de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León. La idea de este ciclo formativo en materia de Interpretación del Patrimonio surge ante la necesidad de proporcionar conocimientos para poder ejercer de